LO QVE PVEDE EL DESENGAñO.
Y MEMORIA DE LA MVERTE.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON CHRISTOVAL DE MONROY Y SILVA.

Hablan en ella las personas siguientes.

Vn Cardenal.
Lamberto, y Oracio.
Marcelo.
Fabricio, vandolero.
Angelino viejo.
Aurora su hija.
Vitonto lacayo.
Fabio criado.
Floribea, y Julia.
Emila, y dos labradores.
Vn Frayle, y Lucia.
Vn Clerigo, y Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Sale Angelino viejo ensangrentado el rostro, en cuerpo, y lleno de tierra, y detràs dèl Fabricio, y Marcelo vandoleros, con las espadas desnudas, y Lamberto armado, y à su lado Aurora hija de Angelino llorando.

Ang. Qué barbaro inhumano,
qué feroz bruto de la Libia ardiente
viera tu fiera mano
teñida en esta purpura inocente,
sin que tantos dolores
vencieran sus indomitos rigores?
Porquè, traydor, se atreve
tu inclemencia terrible, y alevosa
a enlangrentar la nieve
destas canas, con sangre lastimosa,
no te mudan de intento
mi inocencia, mi llanto, mi tormento?
Si no te vi en mi vida,
y si agravio de mi no has recebido,
porqué causa, homicida,
con tan fiero rigor me has ofendido?
què culpa en mi has hallado,
q̃ con tanta crueldad me hàs castigado?
Mas ya que al cuerpo anciano
el aliento vital pongas en calma,
no me vsurpes tirano
en essa hija la mitad del alma,
no quite tu herida
al cuerpo el alma, al corazon la vida.
Si arrepentido miras
esta ofensa, y à lastima te mueve
la injusticia que aspiras, (bes
cesse, no mas crueldad mi pecho prue-
mira esta barba cana,
lastimete, por Dios, mi edad anciana.
Atiende al verde prado,
cuyos arroyos lloran perlas finas,

con purpura bañado;
mas si ha dexar tu yerro no te inclinas,
enemigo atrevido,
à Dios de tu rigor vengança pido.
Lamb. Matalde.
Echase à sus pies Aurora.
Aur. Si mi dolor
puede moverte à piedad,
pon limite á la crueldad,
y pon termino al rigor;
las lagrimas de mis ojos
en tus pies han de tener
triste alvergue, hasta ver
minorados tus enojos.
Ang. Matadme aleves, que hazeis?
y a la mas pequeña herida
podrá quitarme la vida.
Lam Dexalde, no le mateis:
viue Dios, que no entendi,
viejo loco perdonarte,
mas la vida pudo darte
esta belleza que vi.
Bien le puedes à tu estrella
agradecer el viuir,
que no llegas à morir
por tener hija tan bella:
Conmigo se ha de quedar,
verte a Roma si quisieres,
y verla jamas no esperes.
Ang. Mataraime tal pesar.
Lam Esto ha de ser desta suerte.
Ang. Quien vió angustia mas prolija,
si no me has de dar mi hija,
dame, tirano, la muerte.
Si la vida te pedi,
fue, porque entendi llevarla,
mas si tengo de dexarla,
matame al instante aqui.
Aunque el debido dolor
de ver à mi honor perder,
mi verdugo vendrá a ser,
y en tan inmenso dolor,
yo lo seré con mis brazos,
pues tales afrentas toco.
Lam. Voto a Dios de vn viejo loco,
que te haga mil pedazos.
Ang. De vn tirano quien se escapa?
Lam. Llevadle luego al momento
a vna torre. *Quierenle llevar.*
Ang. Solo siento
no poder quexarme al Papa.
Lam. Ven acá, quieres quexarte
al Papa? *Ang* Quando pudiera
mil quexas de ti le diera.
Lam. Pues por esso he de librarte:
tu me amenazas aqui,
di, con Honorio Segundo?
sospechas que tiene el mundo
quien pueda ofenderme a mi?
A ir a Roma te acomoda
quexate con grave estremo,
porque veas que no temo
al Papa, ni a Italia toda.
Y porque de mi te assombres
sabràs en qualquier conquista,
donde assisto con la vista
suelo yo matar los hombres.
Mira como mis enojos
podràn a nadie temer,
si puedo al Orbe vencer
solamente con los ojos.
Ang. Yo acato la libertad,
y al Cielo de ti me quexo.
Lam. Agradece que eres viejo,
y te disculpa tu edad.
Y tu bellissima señora,
Serafin del mundo humano,
pues tu rostro soberano
al mismo amor enamora.
Dexa el llanto, y la passion,
que me dà disgusto el verte
llorando tierna, y advierte
que te he cobrado aficion.
Oracio, llevadme luego
al Castillo essa Diana
mientras a la mas cercana
Aldea solo me llego.
Ang. Sin mi me tiene el pesar.

Ora. Obedecido seria.
Lam. Y vosotros què hazeis?
salid al monte a robar,
que ya vuestros passos sigo,
y a serviros me acomodo,
y no he de hazerlo yo todo,
cuerpo de Christo conmigo. *Vase.*
Fab. Què terrible condicion!
Mar. Es vna peña. *Fab.* Es vn roble.
Mar. Jamas en hombre tan noble
se viò tanta perdicion. *Vanse.*
Ora. Absorto de ver en ti
tan peregrina beldad,
el alma, y la libertad
de bien a bien te rendi.
Pues quien te mira confiessa,
agraviada Italiana,
que jamas criatura humana
se viò con tanta belleza.
Y sabe el Cielo, que siento
tus ofensas como mias,
mas si de mi amor te fias,
y premias mis pensamientos,
yo defenderè tu honor,
y de aqui te librarè.
Aur. Qualquier cosa intentaré
por vengarme de vn traydor,
que mi desdoro procura,
despues de tantos agravios.
Ora. Cielos, hasta con los labios, *Ap.*
desperdicia su hermosura:
como te llamas? *Aur.* No sè,
siempre Aurora me han llamado,
mas pues mi luz ha faltado,
no Aurora, noche serè.
Ora. Quieres tu ofensa vengar?
Aur. Claro està. *Ora.* Si galardon
prometes á mi aficion,
yo te ayudarè. *Aur.* Engañar *Ap.*
pretendo este vandolero.
yo prometo de quererte;
pero dime, de què suerte
has de vengarme? y primero
me has de referir quien es
este Lamberto inhumano,
este aleve, este villano,
cuyas injusticias vès.
Ora. Sabras bellissima Aurora,
en cuyo divino rostro
puede aprender a luzir
el astro mas luminoso,
que deste fuerte Castillo,
corona del monte tosco,
es Lamberto Baldovino,
el tirano dueño proprio.
Este de Italia prodigio,
del mundo rigor, assombro
de Roma, orbervio hijo,
fiero parto de algun mostruo.
Nacio en el mismo Palacio
que Neron, siendo furioso,
en Roma Neron segundo,
à los rigores tan promptos,
y a las crueldades tan agil,
como à las razones sordo.
Seis Amas tuvo en diez dias,
criandose, y tan odioso
ha sido siempre en Italia,
como lo publican todos.
Muriò su padre, y quedò
en el amparo forçoso
de su tio; vn Cardenal,
no de los menos heroycos,
mas fueron sus travesuras
tantas, en tiempo tan corto,
que le desterró de Roma
de diez y seis años solos.
Dos tropas de vandoleros
en este monte fragoso,
à caudillò desdorando
de su nobleza el decoro:
Y con ellos roba, y mata
de las Villas en contorno,
los infelizes vezinos,
de su crueldad temerosos.
Sediento de humana sangre
colora, valles, y soto,
siendo de muertes ministro,

siendo de vidas despojo.
En este Castillo assiste,
donde obscuros calabozos
habitan miseros presos,
rebeldes à sus oprobios.
No tanto rigida fiera,
zeloso, y sobervio toro,
alborotando los campos,
haze alarde de su enojo,
y altera con sus bramidos
animales temerosos,
quando con su bruta frente
puñales esgrime corbos.
No tanto Albanès Leon
fuego arroja por los ojos
quando herido acomete
profetizando malogros.
Y duplicando rigores,
salta montes, corra foros,
mancha yervas, huella prados,
y haze temblar los arroyos,
como el tirano Lamberto,
homicida poderoso,
por quien si le miran viuen
los hombres con alboroto,
las aves con inquietud,
los arboles con assombros,
y hasta las mismas peñas,
que bañadas de humor rozo
ya que herirlas no pudo,
las tiñe con sangre de otro:
bien mis vozes acredita
la experiencia de tus ojos,
pues viste con el rigor
que à tu padre anciano, y solo
porque defenderte quiso
oy, que tan poco dichoso,
esta fiera caminabes,
hizo á sus subditos todos,
que de aquel anciano rio,
que de aquel caudillo golfo
desatarom temerarios
tantos purpureos arroyos?
Esta, señora, es la vida,
vida dixe, vn rasgo solo
de la vida de Lamberto,
que por hombre poderoso,
sobrino de vn Cardenal,
deudo de los mas heroicos
Cavalleros de la Corte,
le temen, y huyen todos,
sin tener noticia el Papa
deste daño escandaloso.
Pero si en su infame vida
quieres vengar tus oprobios
esta noche, quando sombras
gozen el lugar que Apolo
pierde por inadorar
del mar en bastos escollos,
atropellando peligros,
los dos fuertes, y briosos,
entraremos en su cuarto,
donde con poco alboroto
le quitaremos la vida,
y en mi sus soldados propios
el cargo transferiràn,
pues menos sangriento, y loco
seguirè mi inclinacion,
y acabarà deste modo
del mas sobervio Romano
el impitu mas furioso,
de la crueldad mas tirana,
el discurso mas notorio,
de la mayor altivez
el mas conocido assombro,
de los mayores agravios
el mas comun desenojo,
de la juventud mas fiera,
el mas debido malogro,
y la vida mas injusta,
del mas inhumano monstruo.

Aur. Agradecida te escucho,
y estoy obediente à todo.

Ora. El silencio es importante.

Aur. Quien lo duda? no lo ignoro.

Ora. Pues vamonos, que esta tarde
mis pensamientos heroycos
triunfaràn deste tirano.

Aur. Libreme Dios de su oprobio,
que despues viuir é honrada, *Ap.*
à pesar del mundo.
Ora Tendràs valor.
Aur. De tus dudas
ya me agravio, y apassiono.
otra Judic he de ser
deste Holofernes furioso.

Vanse, y salen los labradores cantando, y baylando y detras Iulia, y Lucio novios, vestidos à lo villano.

Can Zagalejos de aquesta Aldeguela
pues en el valle gozosos vivis,
celebrad la beldad de la novia,
que puede al Sol mismo enseñarle à luzir.
Villa Esso se ha baylado bien,
y se ha de comer mejor.
2. Dezir que ay fiesta mayor
serà hazelle de dens,
que otros que he visto en la aldea
desde que estas fieras trato,
no llegan á su zapato.
Emi. La novia es vna Amaltea.
Fio Iulia desde niña ha sido
la mas discreta, y hermosa.
1. No he visto mas linda moza.
Luc. Ni novio mas aborrecido.
2. Porquè?
Luc. En esso aveis dudado?
porque forçosso ha de ser,
siendo Iulia mi muger
andar siempre abochornado.
Emi. Iamas novio se escapò
de dezir vna inocencia.
Luc. No serà poca advertencia
si digo vna sola yo.
1. Sentemonos à comer,
pues la mesa Floribea.
2. Lo mas noble de la Aldea
los vendà esta tarde aver.

Pone sobre el suelo vnos manteles, sacan de comer.

Luc. Azeytunas ay aqui,
y son por estremo bellas,
hemos de empezar por ellas?
2. Calla por amor de mi.
Luc. Fue vn hombre muy honrado,
à vn deudo no combatido,
por principio le diò
azeytunas.
2. Y enfadado
el combidado de verlas,
dixo: azeitunas aqui?
en mi tierra siempre vi
que se acabaron con ellas.
Lam. Assi el otro responder
pudo, con colera brava,
aqui se empieza, y acaba,
porque no ay mas que comer.
1. Pues gracias à Dios, que aora,
de comer no faltarà.
Luc Famoso el conejo està.
2. Toma vna pierna, señora.
Emi Si las pollas de presiadas
estàn, saca esse capon. *Sale Lambe.*
Tam. Yo llego à buena ocasion:
Dios los guarde camaradas.
1. Sea bien venido el soldado.
2. Partid el pernil cozido.
Lam. Ellos no me han conocido,
y assi no me han combidado.
Luc Bien nos podremos brindar,
que los villanos se olvidan.
Llega Lambeto à la mesa, y toma vna presa.
Lam. Donde à mi no me combidan,
me suelo yo combidar.
2. Por Dios que sois descortès.
1. Esto es permitido en fiesta.
Luc Su despejo me molesta.
Lam Famoso el conejo es. *Toma mas.*
2. Esso es demasia, yo
darle castigo sabrè.
Tocalo à la novia el vaso.
Lam Aguarden yo beberè
donde la novia bebiò.

Luc. De gente alborotadora
debe este aver nacido.
Tirales el vaso, y despues les acomete desnuda la espada.
Lam. Ya yo he comido, y bebido;
es menester algo aora?
Todos. Mataros. *Lam* Saben que soy
Lamberto?
Todos. Ay de mi! huyamos.
Emi Nosotras tambien nos vamos.
Flor. Bien temerosa me voy.
Detiene à la novia.
Lam. La novia es bien que se guarde
que me ha parecido bien.
Iul. Ay de mi! *Lam* Conmigo ven,
pues tu marido cobarde
te ha dexado en mi poder;
èl es un simple borracho,
y no merece el gavacho
gozar tan buena muger.
Iul Quiere dexarme? yo hablo
sin aliento, es cosa clara.
Lam. Voto à Dios no te dexara
si a mi me llevara el diablo.
Que entonces aunque impedir
lo quisiera el enemigo
entre mis brazos conmigo
hasta el Infierno avias de ir.
Iul. Ten lastima de mi edad.
Lam. No la tienes tu de mi,
y la he de tener de ti?
Iul. Pues què tienes? *Lam.* Voluntad,
que desde que vi tus ojos
tan ayrosos, y tan bellos,
estoy perdido por ellos.
Iul. No me dès, Lamberto, enojos,
no te muestres tan cruel,
por Dios del Cielo, ay de mi!
Lam Por Dios? desde que naci
no he hecho nada por èl;
tus penas es bien que olvides.
Iul. Bolviò fortuna su rueda.
Lam. No avrà intercessor que pueda
obligarme à lo que pides.

Vase, y sale el Cardenal leyendo una carta y Angelino à su lado afligido llorando, y Fabio criado.

Lee Las quexas que cada dia escucho de vuestros rigores, son tantas, que puede sentirlas el alma mas no escrivir la pluma: Angelino vino á Roma con determinacion de hablar con su Santidad: yo le sosseguè, y le embio con el portador de esta, para que le entregueis á Aurora: no aya dudado en obedecerme. Y mirad, sobrino, que ha diez años que no confessais. El Cielo os guarde en diferente estado.
Card. Cerradla, Fabio, luego
conviene á mi quietud, y à mi sossiego
que vais con Angelino,
sin aver detencion en el camino,
y deis esta à Lamberto.
An. Señor Eminentissimo, y es cierto
que ha de entregarme Aurora?
dudosa el alma tristemente llora.
Car Su loca inadvertencia
olvidara, sugeto en mi obediencia.
Ang. Tienen estos temores
gran razon en dudar en sus rigores.
Card Sabe Dios lo que siento
su ciega inclinacion, y perdimiento;
partid luego que es tarde.
Ang. Y à vuestra Eminentissima le guarde
largos siglos en el Cielo.
Vanse, y queda el Cardenal.
Card. Si ha de ser con tan fuerte desconsuelo
de mi pena escogida
serà mejor la muerte que la vida.
Valgame Dios! es cierto
todo lo que me dizen de Lamberto?
Lamberto en la montaña,
robando à Italia con fiereza estraña!
Lamberto, sangre mia,
me ofende con tirana alevosia!
Lamberto en estos montes
injuriando à furor los Orizontes!
Lamberto mi pariente

mi honor desdora tan indignamente!
quien su deudo no fuera,
quien hombre tan cruel no conociera!
Mi hermano poderoso,
tuvo en Roma opinion de virtuoso;
como el aplauso infama
de arbol tan justo tan indigna rama?
Divino Cielo santo,
no dilateis mi vida en dolor tanto,
aunque en pena tan fuerte,
ya mi vida no es vida sino muerte.

Vase, y Sale Vitonto, y vn Clerigo retirandose de Marselo y Fabricio.

Cler. Detened cavalleros
la execucion cruel de los azeros;
ay infalibles hados!
Mar. Daos al punto a la prision.
Vit. Ya estamos dados.
á prision, y al diablo.
Fab. No hable tan colerico.
Vit. No hablo:
mas ver por Dios quisiera
el mandamiento de prision.
Mar. Espera. *Dale.*
Vit. Oy peligran las nuezes.
Fab. Saben quien somos ya?
Vit. Gatos monteses.
Mar. Què dizes? *Vit.* Digo, amigos,
que por mi vida no dare dos higos.
Fab. Pues tengalo por cierto,
los dos somos soldados de Lamberto,
vandolero valiente,
miedo de Italia, assombro de la gente.
Cler. Ya de temor no hablo.
Vit. Sin duda este Lamberto es diablo.
Mar. El lo dirà que viene
por este valle.
Vit. Que presencia tiene?

Sale Lamberto, y Iulia.

Lam. Marcelo Fabricio, amigos
qué ay de nuevo?
Mar. En esta sierra
estamos los dos que miras.
Vit. Guarde Dios á vuestra Alteza
para perdonar probetes
quando sin culpa los prendan.
Lam. Quien eres?
Vit. Vn pobre que iba
a Roma à vna diligencia.
Lam. Y era? *Vit.* Vna dispensacion
con vna prima en mi tierra,
tuve lo que llama el vulgo,
que brasero de cabeza,
y me ha obligado á venir
para casarme con ella,
por dispensacion a Roma;
y assi, señor, no me pesa
de que me quites la vida
si he de casarme en mi Aldea,
pues morirse, y casarse
es toda vna cosa mesma.
Lam. Es tu prima hermosa?
Vit. Y tanto,
que excede á quantos Planetas
bordan el cielo de rayos?
aguarda si quieres verla,
iré atraerla al instante.
Lam. Detente, quanto te lleva
el Papa? *Vit.* Cincuenta escudos,
segun dize la experiencia,
señor. *Lam.* Si yo fuera Papa
mas barata te la diera?
que ocasion tiene?
Vit. Ninguna,
y todas, siendo en mi tierra,
obligado de la risa,
y fiscal de la tristeza;
sirvo a vn noble Cavallero
de truhan. *Lam.* Y es cosa cierta
que a otra cosa no has venido
à Roma? *Vit.* por santa tecla,
que vengo solo a lo dicho,
no te engaño en mi conciencia.
Lam. Pues a otro negocio vienes.
Vit. Y es? *Lam.* A bolver sin cabeza;
como te llamas? *Vit.* Vitonto,
que Dios perdone.
Lamb. Son buenas

tus gracias? *Vit.* Matas acaso
con preguntas, ò con flechas?
porque yo me doy por muerto.
Lam. Di vna gracia, que te altera?
Vit. Señor. *Lam.* Di luego vna gracia.
Vit. Ave Maria, gracia plena:
no la puede aver mejor.
Lam Dime son tus gracias esse?
Vit. Viendo la muerte a la vista,
que ha de dezir quien la espera?
los muertos hago reir
quando estoy con menos pena.
Lam. A los muertos causas risa?
Vit. Señor si, si tu me sueltas.
Lam Esta bien, quien eres tu?
Cle. Vn Clerigo.
Lam No te acuerdas,
Fabrico, si el otro dia,
quando al baxar de la cuesta,
matamos onze personas,
huvo alguna en todas ellas
que fuesse Clerigo? *Fab.* No,
que todos seglares eran.
Lam. Clerigo quando. *Entre si.*
Mar. Porque lo dizes?
Lam Porque quisiera
ver a vn Clerigo morir,
que no le he visto, y es esta
buena ocasion para ello.
Cle Capitan. *Lam.* De que te alteras?
Cler En vn Sacerdote
mover las manos sangrientas?
Lam Yo rabió por ver morir
vn Clerigo, ten paciencia.
Cle. Jesus mil vezes, Jesu! *Mareelo.*
Lam. El te ayude, y te defienda.
Mar. Gran crueldad!
Fab. Callad Marcelo,
bien ha hecho, todos mueran.
Lam. Con que me pagarà el
hazerlo martir? *Vit.* Ya llega
la hora de mi desgracia,
que quien mata con fiereza
vn Sacerdote, mejor
matara a quien a vn no llega
à ser monaci lo. *Lam* O a
Vitonto. *Vit.* Mande tu Alteza.
Lam. Ves esse Clerigo *Vit.* Veo.
Lam. Està muerto? *Vit.* Es cosa cierta.
Lam. Pues voto a Dios, que
has de hazerle reir.
Vit. Llega mi tragedia
Señor, esso es impossible
que solo a Dios le reserva.
Lam No dezis que hazeis reir
los muertos? *Vit* Quien tal creyera,
esse fue encarecimiento,
y fue mi perdicion mesma.
Lam El Clerigo ha de reir,
o tu has de morir. *Vit.* Tremenda
condicion! esso terrible!
Clerigo que el Cielo huellas
con tus plantas, martyr santo,
si allá en la Gloria
tu alma, alegre se alegra,
aqui tu cuerpo en la tierra.
Riete Clerigo mio,
si quiera porque en la venta
te combide. *Lam.* A tus donaires
es bien que el perdon ofrezca,
Vitonto. *Vit* Ya no me llamo
sino Barrabas, pues premias
mis locuras, y en el monte
muerto al inocente dexas.
Lam. Desde oy, Vitonto, mi lado
acompañas. *Vit* Mas quisiera
estar en Argel cautivo.
Lam Mas quiero que aora adviertas
que si habias, sin que todos
los que estan en tu presencia
serian, luego al instante
te he de cortar la cabeza:
llevadle, y esse difunto
arrojadle en essa arena.
Vanse, y llevan al Clerigo, y quedan Lamberto, y Fulia.
Y tu hermosa serrana,
no desperdicies mas perlas,

que

que no se ha servido el prado
para que assi le enriquezcas.
No es para ti mi rigor,
y assi, mis ojos, no temas,
ni con dulce llanto eclypses
los rayos de tu belleza.
Si eres Serafin gallardo,
porque penosa dispensas
en tu valor, no me afligas;
y advierte serrana bella,
que tu beldad idolatro,
y por mas que te encarezca
el alma su sentimiento,
corta explicar solo queda.
Iul. No te parece, Lamberto,
que tengo bastante pena,
para que en lienços de flores
derrame lagrimas tiernas?
Dexame llorar mis males,
dexa, Capitan, que sienta
mis angustias, mis malogros,
y mis pesares, y dexa
que en los ojos hypoteque
librança de mis tristezas.
Que à quien llorando afligida
de sus fortunas se quexa,
suspiros la desahogan,
y lagrimas la consuelan.
Lam. Si, mas tu Julia eres Sol,
y el dar aljofar se queda
para Aurora, y no es justo
tomarte aquessa licencia,
y tiranizar su oficio.
Pero ya al Castillo llegas,
donde seràs regalada,
y servida de mi mesma
persona. *Iul.* El Cielo te guarde
como mis ansias dessean. *Ap.*

Sale Marcelo.

Mar. Vn criado de tu tio,
y el padre de Aurora bella
estàn aqui. *La.* Dezid que entren
escusadas diligencias,
lo que no he hecho por Dios,
por vn Cardenal hizera.

Salen Angelino, y Fabio con la carta, y Fabricio.

Fab. Guardete, Lamberto, el Cielo:
esta dirà como queda
su Eminentissima. *An.* Ay hija
que de fatigas me cuestas.

Toma la Lamberto la carta, y les sin hazer caso de los dos.

Fab. Este Lamberto no es modo
de recebirme, nobleza
tengo, y soy de Cardenal
(que esto bastarme pudiera)
mensajero. *Mar.* El tal figura
le habla con impaciencia?
Fab. Plega á Dios que salgas oy
del Castillo con cabeza.
Mar. No sabrá su condicion.
Fab. Quien la ignora?

Rompe la carta.

Lam. Esta respuesta
doy à la carta, mi tio,
que libre me manda en ella
á Aurora, aora es Agosto,
y el Sol abrasa esta tierra;
ya sabes señor camarada
que las Auroras son frescas,
y por vivir sin calor,
la he menester en la sierra.
Lo segundo, con razones
eficazes me amonesta,
que confiesse, que à diez años
que olvidado de la Iglesia,
no confiesso, y dize bien,
si otros catorze añadiera.
El Cardenal es muy hombre
de bien, y es justo obedezca
en algo, ya que no en todo,
aquestas quexosas letras,
lleven al viejo à vna torre. *Llevanle.*
Y al punto esta noche mesma
me traygan vn Confessor
del Convento de la Breña,
cuyos Frayles entre montes

hes-

haziendo estàn penitencia.
Y vos señor mensajero,
que con tan poca prudencia
colerico me reñis,
advertid, que no se hospedan
majaderos como vos
en casa de otra manera.
Fab. Mirad, Lamberto, que soy
vn hombre de muchas prendas.
Lam Ya sè que sois vn gavacho,
y à no aver de dar resouesta,
al Cardenal, voto à Christo,
que ya arrojado os huviera
por vn balcon. *Fab.* Soy criado
de vn Principe de la Iglesia.
Lam. Pues aora aveis de ser
bolantin de essa escalera.
Arrojale dentro.
Dexadme todos, dexadme.
Fab. Quien ay que arrojar se atreva
este colerico bruto?
Mar. El lleva media cabeza.
abierta, que no paró
hasta la grada postrera.
Lam. No le olvide el Confessor.
Fab. Al punto parto. *Iul.* Paciencia
Cielos. *Lam.* Iulia, vete de aqui.
Vanse, y queda solo.
Quiero ver si se me acuerdan
pecados que confessar:
mas yo hago penitencia?
yo me buelvo á Dios? què bueno!
poco el consejo aprovecha,
pero confessar, que importa,
si nadie despues me fuerça
à dexar mi inclinacion?
Yo soy hijo de la Iglesia,
sirviendo estoy al diablo
todo el año en estas sierras,
quiero darle à Dios vn dia,
no digo mas, la consciencia
examinemos; mas sueño
me ha dado, dormir es fuerça,
sirva esta silla de lecho:
assi passarme pudiera
sin dormir, como podrè
sin confessar mis ofensas.
Quedase dormido en vna silla, y sale Aurora, y Oracio con dagas desnudas.
Ora. Esta, Aurora, es la ocasion
mejor que la diligencia
puede ofrecernos, la daga
por el pecho le atravicssa,
que yo con este puñal
te ayudarè. *Aur.* Oracio, espera
verè si duerme Lamberto.
Ora Durmiendo està, muera. *Au* Muera.
Tiende à dar los dos, despierta, y tiranse soltando las dagas.
Lam Què es esto villano, Oracio,
tu ver mi muerte desseas?
tu solicitas mi agravio?
tu procuras mis ofensas?
sabes que tiemblan de mi
hombres, montañas, y sierras?
Sabes que solo mi nombre
causa temor, y amedrenta?
sabes que el Cielo me teme?
sabes que el Infierno tiembla
de mi valor, y mi azero?
sabes quien soy? Y tu fiera,
enemiga, altiva, osada,
precipitada, sobervia
contra mi, contra Lamberto
desnudo puñal obstentas?
O la, Fabricio, Marcelo.
Ora Fingido su sueño era.
Aur. Malaya mis desvarios.
Lam Prendedèn la torre mesma
donde està Argelino, Aurora,
y este villano que afrenta
nuestro valor, este aleve,
cargadle de mas cadenas,
que tienen ojas las plantas,
y tienen flores las selvas.
Vn obscuro calabozo
ocupe, y pues con cautela
pretendia que el diablo

me llevara, es cosa cierta,
pues sabias que muriendo
descomulgado era fuerça
condenarme, yo harè
que èl en las penas eternas
mis indignaciones diga,
mis tiranias refiera,
mis amenazas publique,
y mis injusticias tema.
Vanse, y llevan pressos à Oracio.

JORNADA SEGVNDA.

Sale Lucio, y otro labrador, y Vitorio.

Vit. Como venisteis los dos
à entregaros de esta suerte
à las manos de la muerte?
Luc. Sin duda no estais en vos;
matarnos, porque delito?
sino os hemos enjuriado.
Vit. Sois hombre considerado.
Luc. Yo la persuacion admito;
de ver á Julia me pesa
presa en ageno poder;
mas tambien temo bolver
las manos en la cabeza.
Vit. No tan malo, si bolveis.
Luc. Ya mi tragedia barrunto,
vamonos Albano al punto.
Alb. Callad, y en esso no deis,
ya que hemos venido aqui,
à Julia hemos de llevar.
Vit. Algun dia con pesar
os acordareis de mi.
Sabeis, que este mal hechor,
sin consejo, y sin avilo,
porque absorverle no quiso
diò muerte à su Confessor?
Y por vengar los enojos
que le ha ocasionado Aurora,
vna principal señora
manda sacarle los ojos?
Y à vn criado sin ventura
de vn Cardenal, acion fiera,
hizo por vna escalera
baxar en abrebiatura?
Y en rigores tan tiranos,
dentro, y fuera deste muro,
no ay hombre que estè seguro
si se enoja de sus manos.
Luc. Ya me dá varios cuydados
su condicion inhumana.
Vit. Vuacè les viene por lana,
y bolverán trasquilados;
vistiendose sale ya.
Luc. Vamonos, pues, que le veis.
Alb. Callad no os acobardeis,
que Dios lo remediara.
Salen Fabricio, y Marcelo dandole Lamberto agua á manos, y despues de vestir.
Lam. Y bien llegaste al Convento?
Fab. Llegué, llamè al Guardian,
que èl, y los Frayles estàn
con notable sentimiento:
que el Frayle á lo que barrunto
que ayer mataste, señor,
era grave, y dió dolor
su muerte. *Lam.* Vamos al punto.
Fab. Dixele, que me entregará
otro Confessor, mas èl
atendiendo à tu cruel
condicion, sangrienta, y rara.
Lam. Cuentamè lo que ha passado,
y dexa mi condicion.
Fab. Temeroso en conclusion
de otro martirio esperado,
suertes luego mandò echar,
porque ninguno quisiera
venir, y al que le cupiera
te vendria à confessar.
Con esto me vine yo,
que el de la suerte esta tarde
vendrà, Dios de ti le guarde.
Lam. Mucho del otro me enfado,
y pues yo llegué á enojarme,
bastante ocasion tenia.

Mar. En que ofendiò? *Lam.* Queria
de rodillas confessarme.
Yo que no tengo humildad,
ni en mi vida la he tenido,
viendole tan atrevido,
le hablé con libertad.
Confessè, por vida mia,
contrito, y èl que escuchaba,
ya las cejas arqueaba,
ya los ojos encogia.
Acabé mi confession,
y muy grave el majadero,
con torpe estilo, y grossero
me negò la absolucion.
Yo que reuelto le vi,
de vn revès que le tirè,
la cabeza le arroje
cinquenta passos de alli.
Fab. Vna es buena ocasion.
Luc. No tan buena. *Llegan.*
Señor mio,
de vuestra piedad confio.
Lam. De mi no teneis razon.
Luc. Este, y otro y otros dos. *Turbase.*
Para serviros estamos,
pero yo me casè. *Lam.* Vamos
al punto, habiad por Dios
la causa á que aveis venido.
Luc. Como soys tan foragido,
ya la beis. *Mar.* El no està en si.
Luc. Quando estavamos comiendo
llegasteis, y yo que fue,
y con ella me casé.
Lam. Adverti, que no os entiendo.
Luc. A bello entender me obligo,
digo pues como sabeis.
Lam. Habla claro, ò no hableis.
Luc. Pues hablando claro digo,
que solo he venido aqui
à que me deis mi muger,
si no la aveis menester,
porque me haze falta a mi.
Esto os pido con ahinco,
y porque me la deis oy,
quatro carneros os doy.
Vit. Con vos llegaràn à cinco.
Lam. El vestido le quitad,
y por doblarle la pena,
con vna gruessa cadena
junto à la puerta le atad.
Y es justo que vn hombre, amigo,
que se resolviò à correr,
pues dexò á su muger,
padezca aqueste castigo.
Luc. Señor. *Lam.* No repliqueis.
Llevan à Lucio, y sale vn criado.
Cria. Ya ha venido el Confessor.
Lam. Dezidle que entre. *Luc.* Señor.
Lam. En vano me escusareis.
Sale vn Frayle de qualquiera Orden.
Fray. Temblando de miedo voy:
Dios sea en casa. *Lam.* No serà.
Fray. Porque? *Lam.* Porque no querrà
venir donde yo estoy.
Fray. Yo vengo por obediencia,
y porque es justo tambien,
à confessarle. *Lam.* Està bien,
escuche, y tenga paciencia.
Yo desde que naci nunca naciera,
ni sè que es Dios, ni à Dios è conocido,
y aunque le oygo dezir, no considera
el alma en el Señor desse apellido,
q̃ si bien soy Christiano, no me altera
saber que su valor tengo ofendido,
y desta suerte aqui la vida passo,
sin conocer à Dios, vamos al caso.
Querer, Padre, contar las culpas mias
serà màs impossible, vive el Cielo,
que numerar del mar arenas frias,
atomos de Faeton, flores del suelo:
mas vn breve compendio de mis dias
nos sacara con bien deste desvelo,
y quando no nos saque, Dios loado,
que con no confessar està acabado.
Diez años ha que abito esta montaña
acompañado de otros vandoleros,
donde sin causa, y cō crueldad estraña
he matado docientos passajeros,

no ay hõbre ni, muger por la campaña
seguro de mis colicos azeros,
testigo desto son en essas breñas
matizadas de purpura las peñas.
Sin los muertos trecientos he herido,
à aquel q̃ mas me agrada mas le ofẽdo
á la Iglesia el respeto le he perdido,
y siẽpre aqui injuriar à Dios pretẽdo,
por mi treinta dõcellas no lo han sido
aunque no les pesó segun entiendo,
y á vn anciano, y venerable viejo
di vn bofetõ, porq̃ me diò vn consejo.
Vna tropa de humildes labradores,
celebrando vna b. d. el otro dia
sobre al catifas de galantes flores,
hallé en la margen de vna fuente fria:
huyeron de mis barbaros rigores,
y, a la novia de ageno la hize mia;
este no sé, ò si es yerro conocido,
pero biẽ hecho està, por si lo ha sido.
Sulcãdo el mar las playas de diamãte
en vn patache abollador de espumas
navegaba vn tiẽpo, cõ veloz semblante,
rompió el patache las crueles plumas
mas pronto à los rigores de vn leuãte
despues tẽblava en las saladas sumas,
y quãdo el triste vulgo à Dios llamaba
à mil diablos, yo me encomendaba.
No à visto embravecido, y despeñado
de monte excelso caudaloso rio;
no à visto algun incendio arrebatado
cuyo calor abrasa el ayre frio;
no a visto harpon gruesso disparado
romper las nubes con ligero brio;
pues yo è sido en el mõte desta suerte
rio, incẽdio, harpõ, assõbro, y muerte.
Si de aquesto se espanta serà vn loco,
q̃ por mi inclinacion sõbre merezco
de furia, quando ayrado me provoco;
soy vna fiera, corto excesso ofrezco,
soy vn Neron, en esso he dicho poco,
soy rayo ardiẽte, nada me encarezco,
soy indomito tigre, no hago raya,
soy el mismo diablo, esto vaya.

Vn rasgo, vna pintura, y vn bosquejo
en lo q̃ le he contado, y lo que ha visto:
otros escrupulillos tambien dexo,
que no importan, y assi no los alisto;
tengo preso sin causa vn triste viejo
pero no he de soltarlo, voto à Christo,
deme la absolucion, aora espero,
sino quiere ir aver su compañero.

Fray. Sabe el Cielo señor mio,
que quisiera mi desseo
ver en vuestra confession
diferentes pensamientos.
Proposito no tenen,
como en la experiencia veo,
ni de tan fieros delitos
algun arrepentimiento.
Llamar esta confession
verdadero desacierto,
viendo en ella indicios tales
de poco temor del Cielo.
Ya si aunque pierda la vida,
perder el alma no quiero,
ni bien peligros me assombran,
ni me atemorizan riesgos,
no puedo absolveros. *Lam.* No?
està bien; ola Marcelo.

Sale Marcelo. *Mar.* Señor.

Lam. Cortadle à este Frayle
las orejas, al momento,
que por aver procedido
con humildad no pretendo
darle muerte; y diga, Padre,
al Guardian del Convento,
que me embie vn Confessor
menos tonto, y mis discretos,
y si esta noche no viene,
mañana he de pegar fuego
al Convento. *Fray.* No me deis
este martirio, Lamberto,
pues mi inocencia mirais.

Lam. Las orejas, ò el pescuezo.

Vanse, y queda solo.

Con esto tengo cumplido;
en no queriendo el tercero

absolverme, escrivirè
à mi tio este sucesso.
Pero si de qualquier suerte
me tengo de ir al Infierno,
para qué es andar buscando
tan escusados remedios?
Yo voy mandar que à Aurora
le saquen los ojos luego,
en castigo de la muerte
que intentaban sus desprecios.
Vase, y sale Aurora, en la carcel.
Aur. Triste calabozo
y prision obscura,
donde siempre viven
nubes que son ofuscas:
Temeroso alverge,
que ingrato sepulta,
ofendiendo al Cielo,
dos vivas criaturas.
Tu de las tinieblas
temerosa tumba,
injusto castigo
donde faltan culpas.
Mis llorosas quexas
atento me escucha,
comunique el alma
tiranas injurias.
Yo que naci al mundo
la mas sin ventura,
como la experiencia
penosa divulga.
Soy, soy vna Aurora,
mas Aurora obscura,
ni rasgos me animan,
ni luzes me alumbran.
Soy de horrible noche
estampa, y figura,
que mis rosicleres
desdichas enlutan.
Si à la Aurora bella,
que estrellas ofusca,
colora ò bellisco
y globos ilustra.
Dulces avezillas
canoras madrugan,
y en vozes suaves
le ofrecen ternuras.
Funebres obsequias
mi temor escuha,
pobladas de miedos,
cercadas de angustias.
Siempre es la desgracia,
sombra à la hermosura,
y en mi sin belleza
su costumbre anula.
Si aleve castigo
mi pecho assegura,
si venganças fieras,
triste el alma escucha:
como á mi el dolor
el golpe executa,
quando imaginarlo
sentimiento busca?
Muera yo, y conmigo,
penas, desventuras,
dolores, ahogos,
pesares, angustias,
disgustos, prisiones,
sentimientos, culpas,
suspiros, tormentos,
lagrimas, injurias,
y muriendo vna vez, moriré vna,
que quien vive penando,
muere muchas.
Mas Cielos, quien abre
la prision obscura,
si acaso es la muerte,
que mi vida busca?
Sale Marcelo.
Mar. Lamberto me ha mandado,
por vengar sus enojos,
señora, que los ojos,
os saque, que mi cuydado
sabe el Cielo que siento
executar en vos este tormento.
Aur. Que dizes? *Mar* Lo que digo.
Aur. Ay corazon, que escucho?
con mil angustias lucho,

que

que barbaro enemigo
quisiera ver perdida
de mi edad verde la loçana vida?
Que esperança le assiste
de tan sangrienta pena?
que justicia condena
mi pensamiento triste?
como injustos dolores
solicitan barbaros rigores?
A la desdicha mia,
en tanto desconsuelo,
alivio niega el Cielo,
y sin la muerte embia:
saque, saque los ojos,
y vengue en mi tragedia sus enojos.

Mar. Vamos.

Aur. Dexadme conmigo
despedirme piadoso,
y de mi padre afligido,
si con llanto os obligo: padre.

Sale Angelina con cadena.

Ang. Aurora querida.

Aur. Ya el rigor pone limite à mi vida.
Lamberto, ay Dios! Lamberto
manda martirizarme,
y los ojos sacarme,
en aqueste desierto,
en amorosos lazos (brazos.
pues me voy à morir, dame tus

Ang. Absorto, y enmudecido
suspenso, y elevado
ay, Aurora, he escuchado
lo que has referido;
si la vida no pierdo,
ó yo no soy tu padre, ó no soy cuerdo.
Hija del alma mia,
porque ciegos enojos
os privan de los ojos,
con tanta tiranía?
como, Aurora inocente,
he de poder vivir de vos ausente?
El Sol su luz esconde,
quando à mi pena assiste,
suspira el viento triste,
y el Cielo le responde,
y assi en tal desconsuelo, (lo?
siéte el sol, brama el ayre, llora el Cie-
Ojos mios, que excessos
os sacan de mi Aurora?
dexame, hija, aora
que les dè tiernos besos:
ay de mi, quien pensara
esta tragedia de mi suerte avara?

Mar. Por Dios, que sus razones
disgusto me han causado,
y piadoso he pensado
remediar sus passiones;
vamos, y al Cielo ofrece
el rigor que tu culpa no merece.

Aur. Ya me voy padre mio. *Vanse.*

Ang. Hija, como me dexas?
Oyga el Cielo mis quexas,
vengue este desvario;
ay triste Aurora bella,
si cadme à mi los ojos, y no á ella.
Aguarda, no me dexes,
tente, hija querida,
sin ti no quiero vida,
espera no te alexes,
mas ya en peligro tanto,
en vano son mis vozes, y mi llanto.
Solo, triste he quedado
en tanta desventura,
faltò la hermosura,
de mi bien estimado,
ay rabiosos dolores, (res?
si ay Dios, como permite estos rigo-
Como, ojos inocentes,
mi vida no os socorrer?
la puerta de la torre
romperè con los dientes:
gente cruel, y esquiva
muera mil vezes yo, y Aurora viva.

Vase y sale Lamberto y Iulia.

Lam. Mira de aqueste jardin,
Iulia, los bellos colores,
cuya magestad de flores
pone á las tristezas fin.

Aqui vn clavel, y vn jazmin,
sobre vn quadro floreciente,
se quexan continuamente,
con embidiosos agravios,
vno de mirar tus labios,
otro, de mirar tu frente.
Están las flores aqui
mil aromas exhalando,
y con el ayre temblando
(sino es que tiemblan de mi)
todas se rinden á ti,
todas Julia, son despojos
de tus soberanos ojos,
todas tu favor esperan,
y todas verte quisieran
sin penas, y sin enojos.
Què te aflige, Julia bella,
si te ampara mi favor?
mira que de tu dolor
forma mi aficion querella;
si quieres alguna estrella,
por ella al Cielo te irè,
y à tus plantas la pondrè,
que en verte quedará ciega?
y si Dios, vna me niega,
setecientas te darè.

Jul. Si me faltara cordura,
señor, para padecer,
mal pudieras ofrecer
lisonjas á mi hermosura:
luego aciertos assegura
mi penoso sentimiento,
quando por mi causa siento,
llorando con pena tal,
pues à no sentir mi mal
culparas mi entendimiento.

Sale Aurora con vna venda negra en los ojos, y sangre en ellos.

Aur. Tirano, y cruel Lamberto,
que con infames victorias
de valerosos Romanos
nobles blasones desdoras.
Tu, del Africa desprecio,
desestimacion de Europa,
fiero escandalo del Asia,
y de America deshonra.
Tu, que de la fama ocupas,
las siempre sonantes trompas,
dando á viles vencimientos
vituperio en las memorias.
Yo soy hija de Angelino,
yo soy la infeliz Aurora,
cuyo rosicler alumbran,
tantas lastimosas sombras.
Sin ojos vengo à tus plantas,
inhumanas, y traydoras,
á satisfazer mi ofensa,
à disculpar mi persona.
Donde se ofrecen castigos,
sin que descargos se oygan,
quando inventò la justicia
tragedia tan lastimosa?
quando hallò la malicia
barbaridades tan locas?
quando imaginó el rigor
tal genero de congojas?
Yo quise matarte, es cierto,
porque tu sangre alevosa,
desperdiciada vengara
tus injusticias notorias.
Mas sino executê el golpe,
porquè mi vida malogras?
quien en el mundo Lamberto,
castiga intenciones solas?
Atreviceonse á mis ojos
de tus espaldas las hojas,
mas la purpura que vierten
el delito no perdonan.
Aunque, si bien se repara,
y si á buena luz se nota,
por no mirar las crueldades,
conque à toda Italia assombras,
pueden iguales castigos
atribuirse à lisonjas.
En vna muger, villano,
el torpe azero coloras?
gustas de ver estos ojos
con los corales que abortan,

que

que otro tiempo no sabian
verter sino blanco aljofar?
pluguiera al Cielo.
Tocan al arma, y sale Marcelo.
Lam Que es esto?
quien la campaña alborota?
Mar. Con ducientos mosqueteros,
cuyas volantes garzotas
son ocupacion del viento,
y de la vista lisonjas,
viene el Cardenal tu tio,
midiendo en vna carroza
el campo. *Lam.* Ducientos hõbres
por Dios esquadra famosa,
no ay para que empiece yo
á dar puntapies. *Vase.*
Jul. Señora, que me pesa sabe el Cielo,
de desgracias tan notorias.
Aur Esto es nacer desdichada.
Jul Malayan crueldades locas.
Vanse, y sale el Cardenal, y Lamberto.
Lam. Quien duda que ha de venir
su Eminentissima sore,
quando mi vida no ignora,
mis delitos a reñir?
Poco no tendrà razon,
y en vano se ha de cansar,
porque yo no he de dexar
de seguir mi inclinacion.
O sea justo, ò injusto
mi atrevimiento, y rigor,
este es mi gusto, señor,
y no ay mas ley que mi gusto.
Car Sentaos. *Lam* biẽ podrè escuchar
en pie. *Car.* No seais molesto.
Lam. Por no obedecerle en esto,
no me quisiera sentar.
Car. Treinta años ha que os conozco,
pluguiera al Cielo, sobrino,
que ni vos fuerais mi sangre,
ni yo fuera vuestro tio.
Como deudo os he estimado,
como amigo os he querido,
que afectos del corazon
no los borran los delitos;
Aunque pudieran los vuestros,
Lamberto, borrar los mios,
por ser en Italia toda
los mayores que se han visto.
Bisicola inclinacion
os conduxo desde niño
de la Corte, a la montaña,
y de la virtud al vicio.
Y siendo a pesar del Cielo,
y acosta de mis suspiros,
vandolero destas fieras,
assombro destos caminos,
espanto destas aldeas,
y destas selvas prodigio,
rendis a acciones infames
vuestros orgullosos brios,
amenazando crueldades,
y atropellando peligros,
tan olvidado de Dios,
y olvidado de vos mismo,
que de comulgado aqui,
diez años aveis viuido.
Los arboles destos montes,
los peñascos destos riscos,
los cristales destas fuentes,
y los pezes destos rios
publican con sordas vozes,
pregonan con mudos gritos,
que dilatando ambiciones,
sois el hombre mas iniquo,
el Romano mas cruel,
el señor mas atrevido,
el vassallo mas infame,
el mas sobervio enemigo.
Dezid, Lamberto, sabeis
que ay Dios? que vuestros delitos
si los mira los permite,
por sus secretos juizios?
Ignorais que si se enoja,
dando de su agravio indicios,
tiembla el Cielo, cruxe el ayre,
brama el mar, huyen los rios?
y granizando las nubes

rayos de fuego vestidos,
miden el suelo los mas
eminentes edificios.
Diganlo quatro Ciudades,
cuyos inormes delitos,
en fuego sangriento hallaron
muerte, vengança, y castigo.
Adonde poblado el ayre
con abrasados giros,
entre humo pavoroso,
torres tragaba el abismo.
Y digalo el Orbe todo,
pues quando anegarle quiso,
ofendido de pecados,
y ocasionado de vicios,
se viò de cristal cubierto,
hallando á los mas altivos
montes, columnas del mundo,
sepulcro en tumba de vidrio.
Porqué no temeis á Dios?
porque no advertis, sobrino,
en la muerte que os espera?
mirad que juzgareis siglo,
vn breve instante habitando
caliginosos abismos.
La misma tierra, Lamberto,
se cansa ya de sufriros,
y no puede con el peso
de yerros tan excessivos.
Dexad essa torpe vida,
en Lamberto, convertios,
hazed del infierno al Cielo
con la enmienda passadizo.
Advertid en lo que os hablo,
reparad en lo que os digo,
el demonio os tiene ciego,
abrid los ojos, abrildos,
haga el discurso discreto
de vuestra vida vn registro,
y nò le pagueis al Cielo
con injurias beneficios.
Rindase la voluntad,
muera en la vida el peligro,
y à la razon olvidada
obedezca el apetito.
No logreis de adversa estrella
los fatales baticinios,
no con mayores ofensas
cerreis à Dios los oydos.
No deis mas gusto al demonio,
no deis mas enojo à Christo,
no deis mas muerte à los hombres,
no deis mas horror al siglo.
Como amigo os aconsejo,
como tio lo suplico,
como Cardenal lo mando,
como pariente lo pido,
como anciano lo amonesto,
como Christiano lo aviso,
porque si ay en Dios clemencia,
tambien ay en Dios castigo.

Lam. Bien, por Dios, se ha predicado,
aunque yo tengo por cierto,
que es predicar en desierto
todo quanto aveis hablado.

Car. Sois mozo desacordado.

Lam. Y vos viejo con acuerdo.

Car. Todo el sufrimiento pierdo.

Lam. Y todo lo estimo en poco.

Car. Ay de vos mancebo loco!

Lam. Voto á Christo que soy cuerdo.

Levantase.

Car. Castigare osado, y fuerte
atrevimientos grosseros:
mis duzientos mosqueteros,
os tienen de dar la muerte,
morirá de aquesta suerte
vuestra barbara insolencia.

Lam. Apelo de essa sentencia.

Car. A què juez de apelaciones?

Lam. A quatro cientos ladrones,
que me rinden obediencia.

Car. Como aquesto se consiente?

Lam. Porque soy yo quien lo digo.

Car. Del Cielo os venga el castigo,
traydor, infame, insolente.

Lam. Cardenal impertinente,
no inciteis mi desconsuelo,

que

que aunque me lo impida el suelo
en dandome penas tales,
mataré mas Cardenales,
què tiene estreilas el Cielo.

Quiere irse.

Car. Aguarda, tente, Lamberto,
no te enojes, hijo mio.
Lam Querer reduzirme, tio,
es notorio desacierto.
Car Su orgullo me tiene muerto;
oy de vna cosa has de darme
palabra, antes de ausentarme
desta campaña afrentosa.
Lam Yo lo harè, como sea cosa
que à mi no pueda ofenderme.
Car. No que os confesseis os pido,
que será, sobrino, error,
pues á qualquier Confessor
le dais la muerte atrevido:
solo quiero que advertido
viuais en la adversa suerte
de aquella hora mas fuerte,
llegando á considerar,
Lamberto, que han de cessar
los alientos en la muerte.
Y porque la intencion mia
del efeto alcançe nombre,
he de dexar à qui vn hombre,
que os avise cada dia
tres vezes, con tal porfia,
que quando vais à vestir,
comer, descansar, dormir,
diga á vozes el criado:
acuerdate en este estado,
Lamberto, que has de morir:
que me respondeis?
Lam. Señor,
que lo haré por daros gusto.
Car Dios, Lamberto, os haga justo,
y os comunique su amor;
ha de aver falta?
Lam. Es error.
Car. Yo me voy.
Lam. Si, que ya es tarde.
Car. Que confuso!
Lam. Que cobarde!
Car. Burla olvidò.
Lam Fragua engaños.
Car. El Cielo os guarde mil años.
Lam. Què mas que nunca me guarde.

JORNADA TERCERA.

Salen Vitonto, Marcelo, y Fabricio, ponen vna mesa.

Mar. Ya la media carrera
toca el sol, y luciente rebervera:
comer quiere Lamberto,
pongamosle la mesa.
Vit Es desacierto
juzgar por hombre humano,
el que tanto se precia de tirano.
Fab. En la desdicha agena
halla gloria su mal, gusto su pena.
Vit. Que poco, si se advierte,
le aprovecha el aviso de la muerte.
Mar. Del Cardenal su tio
son en vano sus ruegos.
Fab Persuadirse es desvario
que Lamberto, Fabricio,
ni virtud tiene, ni le falta vicio,
serà el estrago eterno
de aqueste parroquiano del infierno.

Sale Lamberto, y Julia.

Lam. Llamad los musicos luego:
y tu hermosa serrana,
en cuyos divinos ojos
viue festejo! à el alma,
ocupa vna destas sillas.
Jul. Obedezco lo que mandas.

Sientase à la mesa y salen los musicos, y traen algunos platos.

Lam. Goze nectares el gusto
y en estos labios de grana,
beba atenciones la vista.
Jul. Mucho mi humildad ensalças,
mucho alabas mi belleza,
y bien sè yo que no es tanta,

como ponderàn, Lamberto,
lisonjeras alabanças.
Lam. Eres, Julia, vn serafin,
eres numero de plata,
donde la naturaleza
suma sus dones, y gracias:
nadie iguala tus donayres.
Jul. Bien conozco que me engañas.
Lam. No engaño por Jesu-Christo,
que te digo lo que passa.
A qui os venis à templar?
salid fuera noramala.
Mus. Tocarè como estuviere,
Lam Vitonto, como te hallas?
Vit Toda via estoy perdido.
no me hallo. *Lam.* Escucha, y calla.
Cantan. Vn royuelo lo florido,
Lam Aguardad, no hableis palabra.
esta es locura, por Dios,
que no saben lo que cantan,
aveis visto algun arroyo
florido en essas montañas?
los arroyos son floridos,
musica, gavachos! *Jul.* Calla,
que si le turbas, señor,
diràn dos mil ignorancias.
Vit. La culpa tiene el Poeta.
Lam Esta es disculpa ordinaria,
que no la tiene, Vitonto,
sino el cuerpo que lo canta.
Cantan. En la margen de vn arroyo
durmiendo Clorinda estava.
Lam. Pues no le fuera mejor
dormir segura en su cama?
Cantan. Sonoros quiebros alternan
las aves, que la miravan,
y al son de su dulce canto
bailaban tambien las aguas.
Lam. Vitonto llama à Lucio.
Vase Vitonto.
Tiene aqueste vino agua?
no està la perdiz muy niña;
toma esta pressa, no cantan?
Cantan. Quando Lisardo su amante
sobre alfombras de esmeraldas,
para lograr sus finezas,
con tiernas vozes la llama.
Salen Lucio, y Vitonto.
Vit. Ya, señor, tienes aqui
a Lucio. *Lam.* Que ay camarada?
conoceis vuestra muger?
Luc Señor, si por mi desgracia.
Jul. Ay semejante disgusto?
Vit. Como come la bellaca?
Lam Sabeis para que os llamè?
Luc Lo agoraando lo estava.
Lam. Para que bayleis vn poco,
hazed dos, ò tres mudanças.
Luc Nunca he sabido baylar.
Lam Visitaran vuestras barbas,
media dozena de platos
si me replicais palabra:
no he dicho que no vengais
à templar aquesta sala!
Tira vn plato à los musicos,
Jul. Señor, reportate. *Mar.* Tente.
Lam Vive Dios, que si aguardaran
les avia de romper
las bigotas en las caras:
bebed. *Jul.* Señor, no me obligueis.
Lam Bebed ignorante. *Jul.* El alma
siente agravios de los ojos,
como del honor infamias.
Dizen dentro.
Voz. Acuerdate de la muerte.
Levantase alborotado y arroja à puntapies la mesa.
Lam. Qué es aquesto? no bastava
sin repetirmelo aora,
dezirlo aquesta mañana?
Ya de la muerte me acuerdo,
y del infierno, mal aya
la muerte setenta vezes,
y el que alegre no la aguarda,
què puede hazer, quitarme
la vida? no serà hazaña,
si à Christo se la quitò,
siendo Dios, le es ignorancia

serà de mi presumpcion
temer futuras desgracias.
Quien no teme infierno, y Cielo,
brutos, rayos, fieras, armas,
ni al mismo Dios, como puede
à mortales amenazas
rendir orgullosos brios,
ni lozanias gallardas?
Traedme de la prision
á Oracio. *Mar.* Fiereza estraña!
Lam. Tu, Julia, vete de aqui,
no assistàs à mi vengança,
porque temo que suceda
lo que refiere la fama
de Vnicornio, que viendo
en su presencia vna dama,
la colera dissimula,
y dispensa la arrogancia.
Jul. Con obedecer respondo.
Lam. No quede nadie en la sala.
Vanse, y saca Fabricio, à Oracio preso.
Fab. Aqui famoso Lamberto,
tienes à Oracio. *Ora.* Si agravian
ignorantes intenciones
de culpas no executadas,
castiga en mi las que han sido
ocasion de mi desgracia.
Lam. No es intencion solamente
sino execucion villana,
pues solo en tantos peligros
pudo mi dicha estorvarla.
No sè yo que ofensas mias,
cobarde, te provocaban
à vn delito tan aleve,
à vna traycion tan estraña.
Ya que matarme querias,
porque, di, te acompañabas
de vna muger? bien hiziste,
que no bastava tu espada,
sola, para dar la muerte
al que es ministro de tantas.
Oracio, si de la pena,
que en esta ocasion aguardas,
quieres librarte, reniega
de Dios, y la Iglesia santa,
solo puede este remedio
olvidar fatales ansias,
sino en tu sangrienta muerte
tendrà mi agravio vengança.
Ora. No eres Christiano, Lamberto?
Lam. Confiessasme? *Ora.* Como mandas
vna accion tan indecente
de quien Christiano se llama?
Lam. Atale en aquesta silla
Fabricio.
Atanle las manos en los brazos de la silla, y todo lo ligan con ella.
Ora. Que poco alcançan
las mas contigo, atiende,
à mi vida malograda;
juntos nos hemos criado
diez años en la montaña,
bien sabes con la saltad,
que te ha servido mi espada.
Por casarme con Aurora,
penosa prision del alma,
quise matarte, si yerros
por amor piedad alcançan
en los mas ingratos pechos,
y à las mas duras entrañas,
perdona, amigo, los mios.
Lam. Renegar, ò dar el alma.
Ora. No puede ser menos? *Lam.* No,
muere infame.
Vale à dar.
Ora. Tente, aguarda,
yo reniego de Dios.
Lam. Bueno,
ya se cumpliò mi esperança.
Si quando darme la muerte
pretendiste, no ignorabas
que era fuerça condenarme,
y sin reparar en nada
te determinaste aleve,
es cosa evidente, y clara,
que en el infierno quisiste
padeciesse eterna el alma.
Y si en aquel fuerte trance

no fuera mi dicha tanta,
ya estuviera condenado;
luego no logro venganças
sino te mato sabiendo
que has de condenarte, aguarda.

Matale.

Ora. Muerto soy.
Lam. Viue, traydor,
el caliginoso Alcazar,
que á mis inmentos delitos
preveniatu arrogancia.
Mar. Ay tal furor!
Fab. Ay tal pena!
Mar. A quien esta accion no espanta?

Sale vn criado.

Cria. Vn criado de tu tio
se apea con vna carta.
Lam. El que rodó?
Cria Si señor.
Lam. Tambien le saben las gradas?

Vanse y queda Lamberto.

Ya voy, dexadme, llevad
esse exemplo de desgracias;
viue Dios, que estoy pensando
vna cosa harto rara,
y es renegar como Oracio,
invencion extraordinaria,
para echar á mis delitos
el sello, ya no me falta
otro pecado, otra culpa,
sino aquesta imaginada;
mas mirarelo de espacio,
que es negocio de importancia.

Vase, y sale Angelino en la prision.

Ang. Vn filosofo antiguo ponderada
el gusto que en quexarse recibia,
tanto que las desdichas pretendia,
pues solamente en ellas se quexaba.
Y era, porque el dolor, y pena brava,
de la infelicidad con que viuia,
si las comunicaba recibia,
consuelo, y sus pesares aliviaba.
Yo, que si mi dolor, y pena explico,
no espero en referirla remediarme,
y con comunicarla la duplico.
No hallá lo consuelo en que aliviarme
nunca mi sentimiento comunico,
porque me niega mi dolor quexarme.

Sale Aurora.

Ay de mi! *Aur.* Padre, y señor.
Ang. Triste hija, desdichada;
puso la rabia obstinada,
execucion al rigor?
castigò Lamberto injusto,
la mas hermosa inocencia?
cumpliòse ya la sentencia,
ocasion de mi disgusto?
eclypsaron de essos bellos
soles, lucientes despojos?
y a mi la vida con ellos?

Quitase la venda de los ojos.

Aur. No padre. *An* No: como assi?
abrazadme, què passo?
Aur. Marcelo, aquien me entregò
fue lastimado de mi,
el que me diò nueva vida;
libròme, padre, del daño,
dissimulando el engaño
con la apariencia fingida.
Ang Loco me tiene el contento,
del cuydado me librô,
pielago en que me anegò
la pena, y el sentimiento.
Possible es que pudo aver
en vandolero piedad?
Aur. Pues quien vsó de crueldad
jamàs con vna muger,
sino el Capitan aleve,
que en su delito obstinado,
del mismo Dios olvidado,
contra su Deydad se atreve?
Ang Agradezco al vandolero
la clemencia, y el perdon,
y en saliendo de prision
pagarlo, y servirlo espero,
y agradecerlo tambien;
que estamos en tiempo tal,
que se estima el no hazer mal,

como

como si fuera hazer bien.
Y qué ay de nuevo en el monte
acerca de este traydor?
Aur. Que en su natural furor
es despeñado Faetonte.
Vino el Cardenal su tio
á verle, y con libertad,
à su sacra autoridad
se opuso con loco brio.
Ang. Pues no le pudo prender
gente que le acompañaba?
Aur. Como, si Lamberto estava
seguro con el poder
de trecientos vandoleros
que le assisten. *Ang.* Tanto mal
lo permite! *Aur.* El Cardenal,
con acuerdos verdaderos,
le pidió (el consejo advierte),
que quando se levantara,
y comiera, y se acostara,
se acordara de la muerte;
Y por poderlo cumplir,
vn criado prevenido
siempre le dize al oydo:
Mira que te has de morir.
Mas haze poca impression
en el alma de Lamberto.
Ang. Segun es èl, viuo, y muerto
seguira su inclinacion.
Aur. No lo dudo. *Ang.* Los enojos
de la prision que posseo,
ya minorados los veo
con ver Aurora tus ojos.
Vanse, y sale Lamberto y vandoleros.
Lam. Pusiste en prision Aurora,
como de ante? *Mar.* Si señor.
Lam. Pesame de su dolor,
que sabe el Cielo la adora
tierna el alma; pero son,
quando aquerer la me incito,
las sombras de su delito,
deidoros de mi aficion.
Recado puedes traer
de escrivir. *Fab.* Servir te espero.
Lam. No lo dilates, que quiero
al Cardenal escrivir.
Sientase junto à vn bufete en vna silla, y saca vna carta, y lee assi.
Desseoso de saber si mi consejo se
obedece, os escrivo no dilateis la
prision de Angelino, pues tan in-
justamente diste Aurora no mere-
cidos castigos, y acordaos de la muerte.
Vive Dios que es caso fuerte
ciego de colera estoy,
que donde quiera que voy
he de hallar esta muerte.
Lo primero que he de oyr
por la mañana infelize
es vna voz que me dize:
Mira que te has de morir.
Voy á comer, ò cenar,
y escucho aquesta voz fuerte,
y tambien hallo la muerte,
quando me voy acostar.
Hasta en cartas, y papeles
la muerte no se me escapa,
y sin temer á Dios ni al Papa
tomo sus ansias crueles.
Qué he de morir, es possible?
que he de acabarme, y perderme?
valgame Dios! Qué he de verme
en vna ansia tan terrible?
Mas yo aora considero
estas cosas? viue Dios,
que si mas suena la voz,
mate à su dueño grossero.
Porque niegue suspendida
la voz necios testimonios;
valgate dos mil demonios
por muerte tan repetida.
Mar. Ya tienes aqui, señor,
el recado de escrivir.
Sacan recado de escrivir.
Lam. Ya he llegado à colegir
otra respuesta mejor,
sin ocuparme en papeles,
y es embiarle la cabeza.

de Oracio *Fab.* Respuesta es esta
de tus alientos crueles.
Lam. El Cardenal presumiò,
segun lo que escrive aqui,
que hiziera efecto en mi,
el consejo que me diò.
Y si vengo á responder
con el sangriento trofeo,
verà su vano desseo,
anegado en mi moder.
No me darà mas enfado,
Fabricio, su persuacion,
y con mi resolucion,
queda à desengañado.
Fab. Dizes bien, por ella voy,
veràs tu intencion lograda *Vase*
Lam. Desde que esta voz me cuadas,
confuso, y penoso estoy.
El cristal que se despeña,
de la nube mas altiva,
si continuasse derriba,
labra la mas dura peña!
Pues si el agua peñas labra,
no serà mucho, ay de mi!
que pueda labrarme aqui,
sin ser peña, vna palabra.

Sacan la cabeza de Oracio, y ponenla sobre el bufete.

Fab. Aqui la cabeza tienes
de Oracio *Lam.* Llama al criado
de mi tio, à desfallecido!
Por mi á tal estremo vienes?
que penoso, y afligido
viues la caberna fiera.
y horrible: mas te valiera,
Oracio, no aver nacido.
Aunque yo contra tu traycion,
tengo bastante disculpa
de toda tu perdicion.
Mas dexando aquesto ya,
por ser para mas de espacio,
dime, camarada Oracio,
como te vá por alla?
ha de ser tu daño eterno?
no respondes? donde estàs?
Habla la cabeza.
Cab. A donde tu no estarás.
Lam. Y donde es? *Cab.* En el infierno.
Sale de la cabeza fuego, y buela con estruendo.
Lam. Valgame Dios, que miro!
à quien no espanta tan fatal sucesso,
quien resistirle puede
con el horror que admiro?
de assombro sin igual perdido el (juicio
que admiracion, mi admiracion excesso
absorta el alma quede,
confuso el pensamiento,
el discurso turbado,
el animo alterado,
torpe el entendimiento;
dèn al pecho tormento,
penas, ahogos, ansias, y passiones,
horrores, sombras, miedos, ilusiones.
no es ilusion la causa de mi pena,
no es ilusion mi agravio,
varios intentos sigo,
de confusion el alma viue llena,
de colera passion, y enojo rabioso
mover no puedo el labio,
yo assombros? yo rezelos?
yo miedos, y temores?
viviran, mis rigores
à pesar de los Cielos;
mas como, que desvelos,
congojan el espiritu vaciente,
resistir no permite lo que siente?
Vn precito me anima
ardiendo anuncia mi futura gloria
comarcano del fuego,
como avitos no estima
de tan grave esperança la memoria?
como no hago penitencia luego?
como viviendo ciego,
mi vida no procuro?
mi enmienda solicito?
mis injurias he visto;

mis riesgos assegurò.
y hablando el pecho duro,
que en esta voz que Dios me dize el pe-(ro,
buscame hombre que salvarte quiero.
Mas yo buscar à Christo?
yo postrar mis indomitos alientos?
yo miedo? yo cobardia?
vanas sombras resisto,
viuirà mis lozanos pensamientos,
temor no hà de postrar el alma mia,
muriò en lo que dezia
la voz encantadora,
trazas son del demonio,
que con tal testimonio,
obstinaciones dora,
quedarà vencedora
del loco incẽdio mi ambicion terrible
que salvarse Lamberto es impossible:
Ola soldados.

Salen los vandoleros. *Mar.* Señor.

Lam. Mas què llamo? què pretendo?
mis confusiones entiendo,
motivos de mi temor,
suspendate mi rigor;
soltad los presos al punto,
si vame la voz de asunto
para ostentar mi poder,
que algun efecto han de hazer
las palabras de vn difunto. *Vase.*

Fab. Mudado lleva el semblante.

Mar. Dar indicios de piedad,
no es pequeña novedad.

Fab. Que soltemos al instante
los presos manda, importante
serà obedecer. Marcelo.

Sale Vizente.

Vit. Espantado, vive el Cielo,
vengo de vèr el color
del Capitan. *Fab.* Gran dolor
incita su desconsuelo!
Al Cardenal escrivir
quiso, y no escriviò en efecto.

Mar. La voz avrá echo efecto,
y se querrà convertir.

Vit. Es locura presumir
que Lamberto, ha de dexar
estos montes de habitar.

Mar. No, que contra essa opinion,
bastantes indicios son
su tristeza, y su pesar.

Fab. El Cardenal ha venido,
y segun he sospechado
le avrà traido el cuydado
de no averle respondido.

Salen el Cardenal y los demàs.

Car. Lamberto? *Mar.* Recogido,
Ilustrissimo señor,
alimenta su dolor,
sin permitirse al desseo
de sus soldados. *Car.* Y creo
del Cielo nuevo favor.

Fab. Ya vive menos cruel.

Vit. Ya vive menos atroz.

Car. Si duda que aquella voz
hizo algun efecto en èl.

Mar. Escrivir quiso vn papel,
y despues determinó
respondiendo, letras, no,
sino indicios de fiereza,
remitiendo la cabeza,
que a vn vandolero quitò.

Salen Angelino, y Aurora.

Ang. Gracias al Cielo, que dan
fin mi cuydado, y prision,
bolvió por mi la razon.

Cri. Esto manda el Capitan.

Card. Como en este sitio estàn
Angelino con Aurora?

Cri. Presos vivian, y aora
mandò Lamberto sacar
a los dos, y los librarà
de la prision. *Car.* Ya no ignora
del alma la novedad,
cumplida vè su esperança,
que indicios son de mudança
concederles libertad.

Mar. Bella Aurora, desatad
los engañosos de pejos,

qüe pues furiosos enojos,
al Capitàn olvidado,
si libertad os ha dado,
tambien os darà los ojos.

Desata los ojos Aurora, y sale Lamberto suspenso mudado el color, y triste.

Lam. Eminentissimo Padre,
à cuyos consejos debe,
atemorizada el alma,
los desengaños que advierte.
Yo el monstruo mas infelize,
yo el hombre mas inclemente,
como acreditan efectos
de mis acciones crueles.
Y mirando à mis acciones,
soy en la ocasion presente,
el mayor monstruo del mundo,
pues causé assombro à las gentes.
Diez años en estos montes
he tenido toseo alvergue,
sin temor, y sin respeto,
à Dios, ni à sus santas leyes.
De Dios el temor que traygo,
me obliga Padre eminente
á que mirando à mis culpas,
y tambien lo que Dios puede.
Mirando yo mi baxeza,
y teniendo á Dios presente,
juzgo que esta vida es nada,
y todo en ella perece.
Vna voz me atemoriza,
y esta voz, es evidente,
que es voz de Dios, y assi Dios,
mirando si bien se advierte.
Vio que Dios quiso en esta
voz, dar todo lo que puede
dar; pues es su palabra
cierta à lo cierto atiende
el alma, que en confussiones
hasta aqui tuvo su alvergue.
Y aora desengañada
con mortales accidentes,
callando me està diziendo
(lo que ella callando siente.)
Hombre que ofendiste à Dios,
recogete en ti, y advierte,
que Dios perdona delitos,
llora tus culpas, y vierte
lagrimas, que siendo tantas
podrà el Custodio atreverse
á dezirle al enemigo,
lloró, conque tu no tienes
que alegar; porque sus culpas
fueron lloradas, de suerte,
què haziendo vn raudal copioso,
creciò tan copiosamente,
que en montañas de cristal
hasta el cristalino alvergue
llegaron: son tus escritos,
tan otros, aqui tu entiendes
que son libres de averia,
pues no; que averia tienen.
Que todo lo que se moja,
pierde el valor, y se infiere,
de aqui, que fue tu caudal
tan corto, y de diez papeles
se compone, lo perdiste
es cierto, y con esto advierte,
que como caudal ligero
se lo llevó la corriente.
Esto el alma me ha avisado,
esto es lo que el alma teme,
su pèrdida, y yo llorando
mis culpas, Padre eminente,
pido perdon, porque Dios,
quiso aquella voz ponerme
delante, y delante traygo
de esta ocasion presente,
la fuerça del desengaño,
y memoria de la muerte.
Diez años como ya he dicho,
he sido de los vivientes
el hombre mas inhumano,
el humano mas aleve.
El aleve mas cruel,
el cruel mas imprudente,
el imprudente mas fiero,
que oyr, ni dezir se puede.

Pues

Pues mirando lo que hize,
y lo que te digo adviertes,
escucha, y sabraslo todo
si amis delitos atiendes.
Aqui, tyrano de honores,
he dado (ay de mì) mas muertes,
que las fuentes gozan perlas,
y esmeraldas las corrientes.
Aqui, desde que el Sol bello,
despues que la noche muere,
Olimpos de luz exhala,
rayo á rayo en el Oriente,
examinando las sendas,
que por la sierra rebuelven,
las aldeas que la pueblan,
y las chozas, aquien debe
su soledad compañia,
robaba tyranamente
á los hombres la hazienda,
el honor a las mugeres,
la vida à los peregrinos,
barbaro, ingrato, y aleve.
Que maldad no he executado?
que vicios el Orbe tiene,
de la malicia engendrados,
que en mi no se hallen siempre?
Despues de tantos delitos,
no fue el menor ofenderte
con osadas intenciones,
siendo tu, señor, quien eres.
Digolo, porque à tu carta
pretendì atrevidamente
dar por respuesta, de Oracio
vandolero, á quien di muerte,
la cabeza, mas el Cielo
estorvó este inconveniente,
para lograr desengaños,
que al rumor de vna voz crecen.
Preguntèle donde estava,
sin entender respondisse,
que quien à vn difunto habla,
respuesta no se promete.
Y ella en voz penosa, y triste,
dixo: el infierno es mi alvergue,
y despues rayo sin alma,
vestida de llamas fuertes,
exhalacion le conduxó
à los abismos crueles.
Quedè suspenso, y absorto,
que en prodigios tan patentes,
que desengaños no viuen?
que obstinaciones no mueren?
Bien como doradas cumbres,
y brillantes chapiteles,
que expuestos al Sol de Agosto,
y à las iras de Diziembre,
al Imperiò de los vientos,
y al estrago de los meses,
se rinde desmoronando
materia que los aliente,
y en la materia la forma
toca el desengaño siempre,
hasta que en tormento obscuro
humille sus altivezes,
y su eminencia deshaze
voraz llama que le ofende,
la qual subiò exhalacion,
y rayo á la tierra buelve.
Assi dudoso el discurso,
à los ecos de la muerte,
dudaba en las tyranias
atreverse, ó no atreverse,
y estava al fin menos fixo
en mis acciones infieles:
mas vino el rayo de Oracio,
que al mas obstinado, y fuerte
edificio destruyera,
diome ocasion de atreverme,
librando en tristes palabras,
evidencia de mis bienes.
La salvacion me asegura,
el remedio me promete,
de ofensas tan inhumanas,
de delitos tan aleves.
Turbaronse las potencias,
el entendimiento buelve,
la memoria vive atenta,
la voluntad duda, y teme,

el engaño se destruye,
el rigor, y enojo mueren,
las esperanças ofrece aliento,
y la sobervia perece.
Y anegado en tantos golfos
de peligros evidentes,
ni sè si bolverme à Christo,
ni sè si al mudo bolverme.
Lo primero dificulto,
lo segundo el alma teme,
mas a tanta obscuridad
de confusos pareceres
diò luz vna voz diziendo:
Acuerdate de la muerte;
ya me acuerdo, dixe, y tanto,
que el acordarme me tiene
refrenado en los delitos,
disgustado en los placeres.
Ya me acuerdo, ya me acuerdo,
segunda vez me refiere,
no te acuerdas pues te olvidas,
Lamberto, de lo que sientes.
Entonces aprehensiones
me elevan, y me suspenden,
considerando en el mundo
las vanas pompas que ofrece.
Y no miro cosa alguna,
que la muerte no me acuerde:
si miro al Cielo en èl hallo
Planetas, y Astros lucientes,
y que apenas sale el Sol,
quando las estrellas mueren.
Y la Magestad del Sol
tambien acaba, y fenece,
sepultado en el Ocaso
las purpuras del Oriente.
Si miro al prado me admira
ver sus adornos alegres,
que el Ivierno mueren secos,
si el Verano viven verdes.
Si me miro à mi, en mi noto
exemplos tan tristes siempre,
pues la seda que me adorna,
de gusanos muertos tiene
origen: si comer quiero,
en los regalos me ofrecen
vasos de lo que imagino,
muertas aves, muertos pezes.
Si melancolico humillo
los ojos, tambien atienden
al calçado que las plantas
cubren; pues es de las pieles
de animales que murieron;
en todo hallo la muerte:
sol, estrellas, fuentes, prados,
pieles, aves, sedas, pezes,
todos con mudos pregones
estàn advirtiendo siempre
lo poco que en esta vida
duran mundanos deleytes.
Y assi penoso procuro,
que arrepentida me llevè
el alma al Convento, donde
á sus Religiosos ruegue
borren manchas que la enturbian,
delitos que la entorpecen,
torpezas, que la deidoran,
y desdoros, que la ofenden.
A Dios, señor, que estos montes
han de ser mi triste alvergue,
penitencia, penitencia:
oy à todos los presentes
pido perden, perdonadme,
pues me miraís de otra suerte,
y tomad exemplo en mi,
considerando prudentes,
lo que puede el desengaño,
y memoria de la muerte. *Vase.*

Car. Que admiracion!
Arg. Que prodigio!
Mar. A todos confusos tiene.
Fab. Desde oy enmiendo mi vida.
Car. O Señor, y quanto puedes!
Arg. Esto ha hecho el desengaño,
y memoria de la muerte.
Aur. Perdonad, Senado ilustre
à quien serviros pretende,
que en semejantes materias
no es milagro que no acierte.

FIN.